





## Palabras contra el tiempo

LOS CONFLICTOS SENTIMENTALES Y LAS CONVERGENCIAS TRÁGICAS HACEN DE *RABOS DE LAGARTIJA* UN MELODRAMA. PERO LOS PROCEDIMIENTOS ESTILÍSTICOS DE MARSÉ TRASCENDEN EL GÉNERO. EN ESPECIAL GRACIAS A SU PROSA SENSUAL, MOROSA, SIEMPRE EN TIEMPO PRESENTE, Y TAMBIÉN MEDIANTE LA RECONSTRUCCIÓN DE LOS ACONTECIMIENTOS DESDE DIFERENTES PUNTOS DE VISTA.

La escritura es un intento de conjurar el olvido, de ir a contra corriente en el cauce del tiempo. La literatura ha querido identificar en una sola obra y un solo nombre esta empresa titánica: *En busca del tiempo perdido*, de Marcel Proust. *Rabos de lagartija*, la reciente y esperada novela del prestigioso escritor español Juan Marsé, es sin duda deudora de esta tradición, la que concilia el arte y la vida a través de ese relato intangible y privado que es la memoria.

Víctor, un niño en gestación en el seno materno, es el narrador de esta novela, en un gesto que ilustra a la perfección aquello de que la literatura es una tarea que intenta suplir la ausencia, la unidad perdida que comporta el nacimiento. Es improbable, por la corta edad a la que Víctor dejó de ver a su hermano David, que éste le haya referido la historia, por lo que es inevitable que aquel pasado familiar sea inseparable del presente de su imaginación. Hecho que explicita la escena de la fabulación, y que comporta el abandono del ya acostumbrado y reconocido realismo que caracteriza a Marsé, en pos de subrayar el artificio de la creación. El primer plano es entonces ocupado por la figura del

escritor, que juega a ser un nonato que cuenta, en la Barcelona de 1945, lo ocurrido cuando su padre, un anarco-sindicalista también llamado Víctor, dejó el hogar, en parte debido a la persecución a la que lo somete el régimen franquista y en parte a su inclinación por una vida licenciosa. La esposa y madre abandonada es Rosa, quien apenas logra subsistir trabajando como costurera. Para ella, Víctor Bartra no es su primera pérdida. El mayor de sus hijos, casi un niño entonces, murió en un bombardeo a la ciudad durante la guerra civil. Desde la placentera placenta de la Colorada, el sobrenombre cariñoso con que sus hijos se refieren a Rosa, el futuro Víctor es testigo de cómo su hermano David la ayuda en los quehaceres cotidianos mientras se desempeña como asistente de un fotógrafo. David es un adolescente que ha sido expulsado de la escuela (más por la ascendencia comunista de su padre que por su propia rebeldía) y que pasa gran parte del día con Chispa, un perro muy viejo y enfermo al que cuida afanosamente, y con su amigo Paulino. Su realidad es tan difícil y decepcionante, que su principal arma de subsistencia es la fantasía. Y es precisamente la imaginación de David, los diálogos con las figuras ausentes, la que aporta los pasajes más luminosos, la que otorga un sabor agridulce a un relato que de otro modo se volvería intolerable. Es por aquellos días cuando en la vida de la familia Bartra aparece el inspector Galván. El policía tiene que dar con el paradero secreto de Víctor, pero en el transcurso de su misión se enamora de Rosa. Para disgusto de David, quien intentará impedir la relación, y en tal intento se cifra el corazón del relato.

Los conflictos sentimentales y las convergencias trágicas que surgen del triángulo que dibujan Rosa, David y Galván, hacen de *Rabos de lagartija* un melodrama. Pero los procedimientos estilísticos de Marsé trascienden el género. En especial gracias a su prosa sensual, morosa, siempre en tiempo presente, y también mediante la reconstrucción de los acontecimientos desde diferentes puntos de vista, recurriendo a una escritura oral que resalta las texturas y los ritmos de los personajes y sus voces.

La novela, también, puede ser leída como una reflexión acerca de la relación conflictiva entre el tiempo, el deseo y la narración. Acerca de cómo el pasado es siempre un relato del pasado, y por lo tanto siempre es futuro, porque siempre está disponible a una nueva reescritura.

"Los hay que piensan que una cosa es la realidad y otra la verdad, y tú eres uno de esos", le dice, en cierto pasaje de la novela, Víctor, el padre fugitivo, a su hijo David. Y en tal declaración se juega lo que sostiene *Rabos de lagartija*: una ética del artista, una moral estética, una verdad inmoral. Marcelo Damiani

**Palabras contra el tiempo [artículo] Marcelo Damiani.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Damiani, Marcelo

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2000

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Palabras contra el tiempo [artículo] Marcelo Damiani. il.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile